



Domingo XX del T.O: ¡Mujer, qué grande es tu fe...!

LECTURAS

Lectura del Profeta Isaías 56,1. 6-7.

Así dice el Señor:
Guardad el derecho, practicad la justicia,
que mi salvación está para llegar
y se va a revelar mi victoria.

A los extranjeros que se han dado al Señor,
para servirlo,
para amar el nombre del Señor
y ser sus servidores,
que guardan el sábado sin profanarlo
y perseveran en mi alianza:
los traeré a mi Monte Santo,
los alegraré en mi casa de oración;
aceptaré sobre mi altar
sus holocaustos y sacrificios,
porque mi casa es casa de oración
y así la llamarán todos los pueblos.

Palabra de Dios.

SALMO: Sal 66,23. 5. 6 y 8

R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros:
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. **R/.**

Que canten de alegría las naciones,
porque riges la tierra con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra. **R/.**

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe. **R/.**

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 11,13-15.29-32.

Hermanos: a vosotros, gentiles, os digo:

Mientras sea vuestro apóstol, haré honor a mi ministerio, por ver si despierto emulación en los de mi raza y salvo a alguno de ellos.
Si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración sino un volver de la muerte a la vida?
Los dones y la llamada de Dios son irrevocables.
Vosotros en otro tiempo, desobedecisteis a Dios; pero ahora, al desobedecer ellos, habéis obtenido misericordia.



Domingo XX del T.O: ¡Mujer, qué grande es tu fe...!

Así también ellos que ahora no obedecen, con ocasión de la misericordia obtenida por vosotros, alcanzarán misericordia.

Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Palabra de Dios.

+ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 15,21-28.

En aquel tiempo, Jesús salió y se retiró al país de Tiro y Sidón.

Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:

-Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.

El no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle:

-Atiéndela, que viene detrás gritando.

El les contestó:

-Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.

Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió de rodillas:

-Señor, socórreme.

El le contestó:

-No está bien echar a los perros el pan de los hijos.

Pero ella repuso:

-Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.

Jesús le respondió:

-Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.

En aquel momento quedó curada su hija.

Palabra del Señor.



Domingo XX del T.O: ¡Mujer, qué grande es tu fe...!

HOMILIA

Oración y perseverancia.

Jesús se va hacia las fronteras de Israel. No queda claro si llega a salir del territorio de Israel o sin tan sólo se acerca a la frontera, pero lo que sí es claro es que se aleja patentemente de los lugares habituales.

Allí tiene lugar esta escena de la "mujer cananea". No se especifica a qué raza concreta pertenecería la mujer, pero en cualquier caso los "cananeos" habían sido, a lo largo del AT, los adversarios más inmediatos de Israel.

La escena presupone un hecho muy evidente en la vida de Jesús: él se siente enviado a anunciar la Buena Noticia y a llamar al camino del Reino al pueblo de Israel, y no a pueblos paganos. El mensaje de Jesús se dirige a Israel: quiere hacer de Israel el mensajero de la novedad de Dios para los demás pueblos, pero él no tiene interés en ir más allá de las fronteras israelitas. Será después de la resurrección, una vez se vea claro el rechazo de Israel al Evangelio, cuando la primera Iglesia -con graves dificultades y tensiones- decidirá romper las fronteras y desentenderse de los lazos originarios con el pueblo del AT. Jesús, por eso, no manifiesta interés por las súplicas de la extranjera. Y la rechaza con una dureza que resulta difícil de entender en sus labios. Una dureza que, sin embargo, desaparece inmediatamente ante la respuesta de la mujer, que es una mezcla de humildad, fe e ingenio oriental: la mujer es capaz de pasar por lo que sea para obtener lo que desea, la mujer cree profundamente que Jesús puede darle lo que ella espera, la mujer se toma la frase de Jesús como una invitación a "jugar", a ver quién logra desarmar al contrincante. Jesús, al elogiar la fe de la mujer y curar a su hija, no teoriza sobre una posible misión a los paganos, sino que simplemente muestra que, para él, la fe tiene una fuerza superior a cualquier planteamiento o prejuicio: la fe salva siempre. Pero aunque Jesús no teoriza el tema, este hecho de su vida fue luego aprovechado y resaltado como elemento a favor de la apertura a los paganos, cuando esa cuestión se planteó conflictivamente en la iglesia primitiva.

-La fe, fundamento de todo. Lo que más resalta en el evangelio de hoy es, como decíamos, que para Jesús la fe es siempre algo más fuerte que cualquier otro planteamiento previo. Allí donde hay fe, Jesús actúa. Y fe, aquí, significa convencimiento de que Jesús es la vida y el camino, y confianza plena en él. Hoy somos invitados a examinar si nuestra fe es verdadera y firme, si tenemos a Jesús presente en nuestras vidas, si nos fiamos de él. Y a examinar, también, posibles pecados: que quizá confiamos demasiado en otras cosas (sea nuestro dinero, o sean nuestras "buenas obras"), o que quizá negamos a otros el derecho a "su" fe, que se expresará y se vivirá de modo distinto al nuestro.

-Nuestro diálogo con Jesús. El diálogo de la cananea con Jesús es modélico. La mujer tiene claro que lo que Jesús puede aportarle es fundamental para su vida, y pone en marcha todos los registros a la vez: súplica, confianza, convencimiento, tozudez, incluso una cierta adulación.

La mujer está decidida a no dejarlo escapar, y no lo dejará escapar. ¿Tiene esa intensidad nuestro trato personal con Jesús? ¿Es tan deseado, tan convencido? Sin duda tenemos que aprender de aquella pagana.

[Enlace a otras homilias para este Domingo](#)



RECURSOS

Nexo entre las lecturas.

El tema de la universalidad de la salvación aparece de modo especial en este XX domingo del tiempo ordinario. El tercer Isaías expone la situación de los judíos deportados que, después de haber convivido con pueblos extranjeros en el exilio -desde el 587 hasta el 538-, vuelven a la patria y encuentran otros pueblos que habitan su tierra. En el exilio intentaron mantener su fe permaneciendo unidos en torno a los sacerdotes y los escribas pero, sin la presencia del templo, anhelaban siempre el retorno a la ciudad de David y a la Casa del Señor. Una vez vueltos a su tierra, encuentran pueblos extranjeros que habitan en ella. Advierten que se ha creado un nuevo estado de cosas, que les obliga a reflexionar y a adoptar una nueva actitud hacia aquellos pueblos. El oráculo del libro de Isaías que hoy leemos, trata de dar respuesta a esta circunstancia: "Aquellos extranjeros que se adhieran al Señor, ofrezcan sacrificios, se abstengan de profanar el sábado, serán acogidos en el templo y el Señor escuchará sus plegarias. La Casa del Señor (el templo) se llamará casa de oración para todos los pueblos. (1L). El tema de la universalidad de la salvación se presenta también en la carta a los romanos. La salvación, dice san Pablo, es para todos: judíos y paganos. Pablo se preocupaba por la salvación de sus hermanos en sangre. Él predicaba a los gentiles, sólo después de haberlo hecho a los judíos y haber sido rechazado. Sabía que su misión era la conversión de los gentiles, pero esto no excluía en absoluto la salvación de su pueblo. El razonamiento de Pablo era sencillo y claro. Todos han desobedecido a Dios, judíos y paganos. Si Dios ha ofrecido la salvación a los paganos, con mayor razón la ofrecerá a los judíos, pueblo de la Alianza (2L). En el evangelio vemos a Cristo mismo realizar un milagro en favor de una "cananea", una mujer pagana venida de Tiro y Sidón. El Señor deja bien sentado que debe ceñirse a su misión "en la casa de Israel", pero al mismo tiempo muestra que la salvación posee un carácter universal. Corresponderá a los apóstoles "ir al mundo entero y predicar el Evangelio a toda creatura".

Mensaje doctrinal

1. El carácter universal de la salvación en Cristo Jesús. El encuentro de Jesús con la "cananea" nos ofrece elementos fundamentales de la historia de la salvación. Por una parte encontramos la actitud molesta de los discípulos que desean despedir rápidamente a aquella mujer que entorpece la marcha del maestro. El evangelista dice que era "cananea", queriendo expresar que era pagana, que no pertenecía al pueblo judío ¿Qué se puede lograr con una mujer venida allende los confines del pueblo escogido?. Jesús mismo había dado a los doce la siguiente indicación: «No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt 10,5-7). Por otra parte, este pasaje nos muestra la actitud de Cristo en relación con los paganos. Queda claro que Jesús ha venido a recuperar las ovejas perdidas de la casa de Israel. Él ha sido enviado a esto. Es su misión. Sin embargo, Jesús puede hacer una excepción cuando encuentra una fe sólida que se adhiere a la salvación que viene de Dios. En este caso, se trata de la gran fe de aquella mujer que no pide nada para sí misma, sino para su hija. No pide de cualquier modo, sino con una confianza absoluta en el poder de Cristo. San Hilario de Poitiers ve en la mujer cananea a los prosélitos (paganos convertidos a la fe hebraica y en este caso a la fe cristiana) y en la hija a todos los pueblos paganos llamados también ellos a adherirse a la fe. En cierto sentido no se trata de una excepción, sino más bien de un principio general: los no judíos tienen los mismo privilegios que éstos a condición de que tengan una fe suficiente. Aquí se repite el caso del centurión: "no he encontrado una fe tan grande en Israel". La Iglesia descubrió temprano este principio y lo aplicó ampliamente en la predicación del Evangelio.

Es importante subrayar que la fe de la que se habla, es una respuesta a la revelación de Dios. Ante un Dios que se revela la respuesta apropiada es la obediencia de la fe. La "cananea" cruzaba de este modo, no sólo la frontera geográfica del pueblo judío, sino se adhería de un modo incipiente, pero profundo, a la revelación en Cristo. Ella se refiere a Jesús con el mismo título que se daba al futuro rey de Israel: Hijo de David y añade otro título con el que los discípulos se dirigían a Jesús: Señor. La grandeza de la fe de la cananea reside en penetrar en el corazón misericordioso de Jesús, para descubrir que Dios quiere que todos los hombres se salven. No se tomará el pan de los hijos, pero el alimento es suficiente para que los cachorrillos coman de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Es tan grande el don y es tan profunda la indigencia humana, que vale la pena cualquier espera, cualquier humillación, cualquier sacrificio, con tal de participar de la salvación que viene de Dios. La cananea aceptaba la revelación de Jesús así como se presentaba, aceptaba el misterioso plan de salvación, aceptaba su propia indigencia, y en esta aceptación residía su riqueza. La respuesta de la cananea a la revelación de Jesús era la fe.



Domingo XX del T.O: ¡Mujer, qué grande es tu fe...!

En los tiempos que nos toca vivir donde se insinúa un pluralismo religioso, conviene mantener firmemente la distinción entre la fe teológica, que es acogida de la verdad revelada por Dios Uno y Trino, y la creencia en otras religiones, que es una experiencia religiosa todavía en búsqueda de la verdad absoluta y carente todavía del asentimiento a Dios que se revela. Cf. Dominus Iesus 7.

2. La fe en la oración. La oración de la mujer cananea nos ayuda a descubrir algunos rasgos esenciales de nuestra relación con Dios. Su petición: ten piedad de mí es aquella que resuena continuamente en los salmos y que expresa adecuadamente la situación de la creatura ante su hacedor. Se trata de una oración de petición en la que se manifiesta la convicción de que Dios puede realizar aquello que se le pide, que Él tiene poder para producir la curación de la niña, para cambiar una situación determinada. Se trata de una fe que obtiene aquello que pide porque pide aquello que es la voluntad de Dios. Se trata pues, de pedir lo que Dios quiere que pidamos. Por otra parte, el pasaje evangélico nos muestra que la oración es una lucha, es un combate espiritual, es un conformarse con el pensar de Dios, un “arrancarle gracias” conforme a lo que Cristo mismo nos había indicado: “pedid...buscad...tocad”. Ella obtiene aquello que solicita porque mantiene su condición indigente y muestra a Dios su necesidad. Si el afligido invoca al Señor, Él lo escucha y lo libra de sus angustias. Salmo 34,7

Sugerencias pastorales

1. La renovación de la oración. Este día nos ofrece la oportunidad de renovar nuestra vida de oración. El mundo agitado que vivimos muchas veces no nos deja espacio para recoger nuestra alma y alabar a Dios. Nos encontramos en cierto sentido “extrovertidos”, desparramados por las cosas y los acontecimientos. No somos capaces de reservar algunos minutos para la oración personal. Será muy útil, pues, crear aquellas condiciones necesarias para entablar un contacto más cercano y espontáneo con Dios Nuestro Señor. Lo podemos hacer renovando nuestras oraciones de niñez que ofrecíamos a Dios al levantarnos y al ir a descansar. Lo podemos hacer al bendecir la mesa y pedir a Dios por nuestra familia y nuestros hijos. ¡Qué experiencia tan profunda la de la familia que reza unida! ¡Cómo se queda grabada en la mente de los niños las oraciones recitadas al lado de la madre o del padre! Los testimonios de personas que vuelven a la fe después de muchos años de abandono son elocuentes: lo primero que hacen es volver a las oraciones infantiles que aprendieron de boca de sus madres; volver a las oraciones básicas del cristianismo, sobre todo el Padre Nuestro y el Ave María. No saben más y empiezan a repetir el “Ave” María una tras otra dando a su espíritu la paz y el espacio que necesitan en medio del vértigo de la jornada. Reavivemos nuestra fe en la oración. Impongámonos esa ascesis que supone el dedicar unos minutos cada día al silencio interior y al diálogo profundo con Dios. Nuestra alma ganará en paz, en esperanza, en fortaleza para enfrentar los avatares de la vida.

2. El amor no se detiene ante las dificultades. Es verdad, el amor no conoce la dilación, no conoce los obstáculos. El amor está en continua actitud de donación y de sacrificio en bien de la persona amada. Esto es lo que vemos en la mujer cananea. Su petición a Jesús está toda en favor de su hija.